

26/2016

14 de marzo de 2016

*Jordi Marsal Muntala\**

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA  
CULTURA DE DEFENSA EN ESPAÑA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA CULTURA DE DEFENSA EN ESPAÑA

### Resumen:

En este artículo se reflexiona en primer lugar sobre el concepto de cultura de defensa y se introduce el concepto de cultura estratégica. A continuación se examinan los condicionantes de esta cultura en España y la evolución de estas culturas a lo largo de nuestra historia desde los Reyes Católicos.

### Abstract:

*This document reflects first on the concept of culture of defense and introduces the concept of strategic culture. It analyses then the determining factors of these cultures in Spain and their evolution throughout our history are examined from the period of the Catholic Monarch.*

### Palabras clave:

Cultura de defensa; cultura estratégica; historia de España.

### Keywords:

*Defense culture; strategic culture; history of Spain.*

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

La cuestión de la existencia o no de una cultura de defensa en España, o de cuál es el grado de conocimiento, de preocupación por los temas de defensa; de cuál es la implicación y corresponsabilización de los ciudadanos españoles con la seguridad de España y de sus aliados; es una cuestión siempre presente y prioritaria en el ámbito de la comunidad de defensa. En las diversas Directivas de Defensa Nacional, aprobadas periódicamente por el Gobierno, siempre consta entre sus objetivos el incremento y la profundización de la cultura de defensa en la sociedad. Se intenta superar la contradicción que parece haber entre el alto grado de valoración de las Fuerzas Armadas por parte de los ciudadanos y su posición contraria al aumento de recursos dedicados a la Defensa en los presupuestos o el poco interés y debate que provocan las cuestiones relacionadas con nuestra seguridad.

Las reflexiones que vienen a continuación pretenden ser una pequeña contribución no directamente a estas cuestiones sino a la comprensión de algunas razones de la situación que podemos hallar en nuestra historia en general y concretamente con los aspectos relacionados con la seguridad y defensa de España a lo largo de su devenir. Y para ello usaremos algunos conceptos instrumentales que nos permitan aportar una visión más amplia de estos temas.

### **ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES**

¿Existe en España una cultura de defensa? La respuesta es: sí y no. Veamos la aparente contradicción de la respuesta. La palabra cultura puede ser utilizada en distintos sentidos. En un sentido subjetivo, por ejemplo cuando decimos “es una persona que posee una gran cultura” o en un sentido objetivo, cuando hablamos de la “cultura española” o la “cultura musical”. Así en sentido subjetivo podemos afirmar que el nivel de cultura de defensa en nuestro país es muy bajo, casi inexistente. Pero en sentido objetivo existe una cultura de defensa, seguramente coexisten varias culturas de defensa.

La cultura es la forma de ver, interpretar y adaptarse al mundo que tiene un sujeto individual o una sociedad. La cultura está formada por un conjunto de percepciones de la realidad, determinadas por la propia realidad, por las experiencias individuales y colectivas y por la visión general del mundo que se tenga.

La cultura de seguridad y defensa forma parte de la cultura política, que está formada por las percepciones sobre la organización y funcionamiento de la sociedad nacional y sobre las relaciones con otras sociedades. En este marco la cultura de seguridad y defensa está formada por las percepciones, individuales y colectivas, sobre lo segura que es su sociedad, sobre los riesgos y amenazas que pueden existir y la forma de responder ante ellas.

Podemos hablar también de conciencia de seguridad y defensa, entendiendo por ella, la forma como se asume y comprende la cultura de seguridad y defensa y el grado de compromiso que estamos dispuestos a asumir para conseguir y mantener una sociedad

segura. La cultura se relaciona con el conocimiento, la Conciencia con la comprensión. La conciencia de seguridad y defensa acostumbra a estar relacionada con el grado de conciencia nacional que la sociedad tenga.

## EL CONCEPTO DE CULTURA ESTRATÉGICA

Vamos a introducir ahora un nuevo concepto menos utilizado en estos análisis, pero que puede ser de mayor utilidad para analizar la historia y evolución de la cultura de defensa y seguridad (a partir de ahora cultura de defensa). El concepto de cultura estratégica fue introducido por Jack Snyder en un trabajo publicado por la Rand Corporation en 1977<sup>1</sup>, en el marco de los debates sobre estrategias nucleares, sobre la “cultura estratégica soviética” frente a la estadounidense.

Desde entonces, sobre todo en el mundo anglosajón, ha habido extensos debates sobre este concepto, cuya aceptación y valoración ha ido evolucionando. Debates sobre si existe una “cultura estratégica nacional” permanente y casi invariable, lo que permitiría predecir la respuesta de un país en una situación determinada, siendo así un instrumento importante de prospectiva. Debates sobre si en una sociedad y en cada momento existiría una cultura estratégica única o si podrían coexistir varias, aunque alguna de ellas fuese la predominante. También puede entenderse como un concepto que nos ayudaría a comprender y a interpretar la historia y los conceptos estratégicos de un país.

La cultura estratégica expresa una serie de preferencias sobre:

- el uso de la fuerza,
- las formas de aproximarse a la resolución de los conflictos,
- las áreas geopolíticas prioritarias para los intereses nacionales,
- las alianzas más adecuadas para defenderlos,
- el aislacionismo o el intervencionismo en la política internacional,
- la relación y la prioridad del factor humano y el tecnológico en la defensa,
- la relación entre militares y civiles,
- la profesionalización o la conscripción en los ejércitos,
- la visión de país terrestre o marítimo y el papel del poder aéreo,
- y otros aspectos que pueden ir añadiéndose.

En este artículo entendemos la cultura estratégica como un instrumento de comprensión más que como un instrumento de explicación y de prospectiva; un concepto que:

---

<sup>1</sup> Jack Snyder: Soviet Strategic Culture. Implications for Nuclear Options. RAND. Sta. Monica, 1977.

- manteniendo una cierta continuidad no es inalterable, sino que evoluciona según los cambios históricos de los escenarios estratégicos;
- no es monolítico, sino que pueden coexistir diversas culturas estratégicas en un país en cada momento;
- que pueden existir diferencias entre la de los responsables políticos, la de los mandos militares, la de las élites socioeconómicas y la de la ciudadanía (o si se prefiere la opinión pública) y como mayores sean estas diferencias más difícil sería predecir las reacciones del país.

La cultura de defensa de un país viene condicionada por la geopolítica y la geoestrategia<sup>2</sup>. La geopolítica predetermina y enmarca pero no determina de manera radical; la geoestrategia determina y desarrolla las condiciones geopolíticas. España se halla geográficamente en un cruce de caminos: entre Europa y África, entre el Mediterráneo y el Atlántico lo que condiciona sus estrategias y al mismo tiempo le ofrece diversas alternativas. La unidad geográfica de la Península Ibérica parecería determinar una unidad política, sin embargo la geoestrategia sólo la ha permitido durante un no muy largo espacio de tiempo, habiendo sido más frecuentes los momentos de diversidad entre distintos reinos durante la Edad Media o la existencia de dos unidades políticas diferenciadas (España y Portugal).

### **ALGUNOS EJES DE LA HISTORIA DE NUESTRA CULTURA DE DEFENSA Y CULTURA ESTRATÉGICA**

En este marco complejo han ido coexistiendo o enfrentándose diferentes percepciones y visiones de la realidad política y de la seguridad que se han articulado alrededor de diversos ejes:

- la percepción del poder: nación e imperio;
  - la percepción de la amenaza: aislacionismo e intervencionismo;
  - la percepción de lo militar: enemigo exterior y enemigo interior, y
  - la percepción de la identidad: la construcción de la nación y su seguridad.
- La cultura de defensa se ha ido moviendo entre las tensiones de una visión estrictamente nacional y una visión imperial. El choque más claro se produce con el advenimiento de los Habsburgo, con una visión imperial de Europa y su enfrentamiento con la visión “nacional” de las comunidades castellanas en la revuelta de los Comuneros y su derrota. Pero también encontramos esta dinámica en las preferencias estratégicas (políticas y económicas) hacia el Mediterráneo o hacia el Atlántico; hacia un marco europeo o hacia

---

<sup>2</sup> Vicens Vives, Jaime: Tratado General de Geopolítica. Vicens Vives. Barcelona, 1981.

una comunidad iberoamericana; o en el marco de las complejas relaciones con el norte de África.

- En general, exceptuando algunos momentos (como durante la Guerra de Independencia), la percepción de una amenaza directa contra el territorio ha sido débil en nuestra sociedad desde el fin de la Reconquista hasta la actualidad (la amenaza soviética nunca fue percibida como algo real, a diferencia de lo que sucedía con muchos otros países europeos). Esta débil percepción ha movido la política de seguridad exterior entre el intervencionismo de la época imperial, principalmente en la etapa de los Habsburgo y en menor medida en la de los Borbones, y posiciones más o menos declaradamente aislacionistas, como en el siglo XIX, especialmente tras la Restauración con la política de Cánovas del Castillo, pasando por una mayor subordinación a terceros durante los Pactos de Familia con Francia y en alguna medida en la época de Isabel II.
- Esta débil percepción de un enemigo exterior, sobre todo a partir de la Guerra de Independencia con sus componentes de guerra ante el invasor pero también de guerra civil ideológica, condujeron a una percepción de la existencia del enemigo interior (el que piensa distinto de nosotros), a su demonización y en última instancia a la confrontación incluso violenta. El siglo XIX y buena parte del XX fue así una historia de confrontaciones interiores, de guerras civiles. Con ello para las distintas opciones políticas y sociales la visión de los ejércitos fue evolucionando de la de un instrumento de defensa frente al enemigo exterior, a la de un activo agente en las confrontaciones interiores tanto políticamente como violentamente. Así de los “espadones” a las guerras carlistas, de los pronunciamientos militares a la guerra de 1936-1939.

Esta situación ha incidido en las doctrinas y la organización militar, en las complejas relaciones entre civiles y militares, en las percepciones sociales del militar e incluso en la propia autopercepción de los militares.

- En esta compleja evolución histórica las anteriores situaciones han influido en la percepción, a veces incluso contradictoria, de la propia identidad paralela a la construcción de la nación española, tanto por motivos de la historia interior como por la relación con la evolución histórica de nuestros entornos estratégicos, cuyos ritmos históricos han sido bastante distintos a los nuestros. Así mientras España construía su Imperio, otras naciones europeas consolidaban sus estructuras dinástico-estatales en Europa, y sin embargo, cuando estas construyeron sus imperios (a veces a costa del español) el nuestro fue decayendo y diluyéndose: en el siglo XIX cuando se construyeron los grandes imperios coloniales, el español prácticamente había ya desaparecido y cuando tras la Segunda Guerra Mundial se entró en las grandes descolonizaciones, España sólo tenía poco territorio en África. Así cuando en el siglo XX se sufrían las terribles guerras mundiales que definieron el mundo de la segunda mitad del siglo y una guerra fría que desemboca en la construcción del siglo XXI, España permanecía

encerrada en sí misma y al margen del devenir histórico hasta el último cuarto de siglo cuando España se reincorpora al concierto internacional.

La evolución y entrecruzamiento de los elementos de estos cuatro ejes a lo largo de la historia han ido creando nuestras culturas estratégicas y nuestra actual cultura de defensa, tanto en sentido objetivo como en sentido subjetivo. La poca o inexistente cultura de defensa, en sentido subjetivo, es fruto de la compleja evolución de nuestra cultura de defensa, en sentido objetivo.

## **APORTACIONES DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE ESPAÑA**

En cada momento de la evolución histórica de España se han ido añadiendo o perdiendo elementos que configuran estos ejes y que nos permiten comprender mejor los porqués de nuestras culturas estratégicas y, en general, de nuestra cultura de defensa.

### ***La Edad Media***

La historia de nuestra Edad Media viene marcada por la Reconquista, la larga confrontación entre los reinos cristianos y los islámicos, y también por las guerras internas dentro de cada uno de ellos. La continuada experiencia de la confrontación, la adquisición de nuevos territorios, la necesidad de repoblarlos, cultivarlos y defenderlos creó un espíritu de frontera (parecido al que se daba en el imperio bizantino en el otro extremo del Mediterráneo o al que se producirá siglos después en América). La búsqueda de nuevos horizontes que se producirá incluso más allá de la Península: hacia el Mediterráneo por parte de la Corona de Aragón; hacia África, primero y después hacia el Atlántico por parte de los reinos de Portugal y de Castilla. Al mismo tiempo la caracterización religiosa del conflicto extenderá en el tiempo la visión de la corona como defensora del cristianismo frente al infiel y posteriormente, del catolicismo frente al protestantismo.

La existencia y evolución de diversos reinos cristianos en la península generó a la vez tendencias centrípetas y centrífugas que marcarán a lo largo de la historia la política interior y exterior. Así mientras la corona de Aragón se expandió por el Mediterráneo y con una perspectiva a la vez militar y comercial, la corona de Castilla se lanzó hacia el sur con una perspectiva predominantemente militar hacia el norte de África para asentar la seguridad del reino y posteriormente hacia América con un carácter de expansión territorial y cada vez más comercial, aunque con una perspectiva distinta de la que tuvieron las prácticas de la corona de Portugal.

Por otra parte mientras la corona de Aragón, una vez cortada la expansión hacia Europa tras la batalla de Muret, expresaba su predilección por las relaciones con el imperio germánico y la casa de Austria y sus malas relaciones con la casa real francesa, la corona de Castilla se mostraba más proclive a las relaciones con los franceses y también con Flandes, a través de

un intenso comercio de la lana y la corona de Portugal empezaba a mantener buenas relaciones con la corona inglesa.

Al final la casa de Trastámara, reinante en los reinos de Castilla y de Aragón tras el compromiso de Caspe, iniciaría un proceso de confluencia entre ambos reinos que culminaría con la unión de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, aunque los intereses de los distintos territorios no dejaría de existir durante todo el reinado de la casa de Austria.

Al mismo tiempo se daban los primeros pasos en una revolución militar que culminaría en los siglos XVI y XVII que iba a modificar las doctrinas militares, la organización de los ejércitos y las tecnologías a usar en el campo de batalla.

### ***La Casa de Austria: los Habsburgo***

Con la llegada de Carlos I los reinos de España se integran plenamente en las estrategias europeas de los Habsburgo frente a la casa de los Valois y posteriormente de los Borbones del reino de Francia, en una larga competición por la hegemonía europea. Esta visión imperial europea de los Habsburgo chocará rápidamente con una visión peninsular especialmente en Castilla, que dará lugar a la guerra de los comuneros, donde se enfrentarán dos visiones distintas y contrarias de las políticas de seguridad y defensa. La visión imperial resultará vencedora, aunque con Felipe II y la no continuidad en el trono imperial germánico, se producirá un acercamiento entre ambas visiones, que dará lugar a una concepción del imperio centrada principalmente en Castilla, pero manteniendo la relación con la otra branca centroeuropea de los Habsburgo, siempre en competencia con el reino francés.

En el reinado de Felipe II confluirán las distintas visiones geopolíticas de la península así como la ya señalada visión del monarca como defensor de la fe. Así la tendencia hacia el Mediterráneo confluirá con la defensa ante la expansión del imperio turco otomano; la tendencia hacia Europa confluirá con la defensa del catolicismo frente al protestantismo y el calvinismo; y la confrontación con Inglaterra se irá centrando cada vez más en el control del mar, con la presencia holandesa incorporada en la competición comercial y económica especialmente en el Pacífico y el Índico. Confrontaciones que no dejarán de tener también su componente religioso.

En la península y una vez incorporada la corona de Portugal, entrarán en competición la visión de un imperio que debe tener como prioridad el marco europeo frente a una visión que prioriza el espacio americano. La prioridad mediterránea ocupará un lugar secundario en estas tensiones, que con distinta intensidad marcarán las culturas estratégicas españolas hasta finales del siglo XIX. La posibilidad de una amenaza directa creíble sobre el territorio, a pesar de algunas incursiones inglesas en las costas atlánticas o las de los piratas berberiscos

en las costas mediterránea, aparece como lejana. Los combates se producen lejos de las fronteras, en Centroeuropa o en América o en el otro extremo del Mediterráneo.

La conquista de América, la expansión territorial al otro lado del Atlántico tiene características distintas de las confrontaciones en Europa. Son enfrentamientos con culturas muy distintas y en estadios tecnológicos diferentes. Por otro lado el factor humano de la figura del conquistador es también radicalmente distinto a la del combatiente europeo. Esto se traducirá en distintas formas organizativas de las fuerzas en el propio territorio peninsular (las milicias), en el marco europeo (los tercios<sup>3</sup> con presencia mayoritaria de hombres no procedentes de los reinos peninsulares y con un alto grado de profesionalidad) y en el marco americano (con tropas más vinculadas a su jefe que no a la monarquía, aunque paulatinamente se irán formando destacamentos dependientes del monarca, lo que creará más de un conflicto), marco en el que los intereses personales por la apropiación de territorios le darán una perspectiva económica distinta. Estas diferencias organizativas también tendrán su expresión en distintas formas de reclutamiento.

También en esta etapa, donde se desarrolla el Renacimiento y posteriormente la etapa barroca, irán apareciendo corrientes irenistas<sup>4</sup>, defensoras de la paz y a veces de los derechos de los indígenas americanos, que tienen sus raíces en tendencias medievales de las instituciones de paz y que irán configurando las doctrinas de la guerra justa y sus condiciones para que lo sea, frente a las guerras de religión cada vez más mortíferas con su culminación en la guerra de los treinta años.

El desarrollo del siglo XVII irá señalando el declive de los Habsburgo, tanto en el centro de Europa como de su branca española, en detrimento del crecimiento de los borbones franceses en tierra y del crecimiento inglés en el mar. La progresiva decadencia de los Austrias españoles en el campo militar y económico durante el siglo XVII irá creando una sensación de frustración que se traducirá extrañamente en un llamado Siglo de Oro cultural y en un progresivo cambio de las visiones estratégicas y de seguridad en las consciencias que van llevando a un retraimiento y ensimismamiento defensivo, a remolque de los intereses de las potencias ascendentes. Junto a las guerras exteriores, cada vez con menos victorias militares y políticas, se unirán los conflictos territoriales interiores, no motivados por intervenciones exteriores aunque las otras potencias se aprovecharán cuanto puedan de ellos. Así Portugal acabará separándose de la corona española y los conflictos en Cataluña, avivados por la intervención francesa, estarán a punto de producir otro desmembramiento peninsular. El pesimismo es cada vez mayor y la muerte sin descendencia de Carlos II, llamado el Hechizado, abrirá una nueva etapa.

---

<sup>3</sup> Martínez Laínez, Fernando: Pisando fuerte. Los tercios de España y el Camino Español. EDAF. Madrid, 2012.

<sup>4</sup> Alvar, Alfredo: Irenismo y belicismo en el Renacimiento cristiano. Torre de los Lujanes, nº 47 pp 29-44. Real Sociedad Matritense de Amigos del País. Madrid, 2002.

### ***Los Borbones en España***

Este hecho producirá los cambios geoestratégicos más importantes desde la Paz de Westfalia. Sus consecuencias serán importantes no sólo para España sino para el conjunto de Europa y su equilibrio político-militar. La posibilidad de un monarca borbón en el trono de España y con su extenso imperio podían significar una ruptura de equilibrio en la Europa escenario de la competición entre los Habsburgo y los Borbones, en favor de estos. Esta situación entrañaría también una amenaza para los intereses de una Inglaterra interesada en un no predominio claro de ningún actor continental y una amenaza para su creciente predominio marítimo. Así se establece una alianza contra los franceses que dará lugar a la llamada Guerra de Sucesión Española y que tendrá por escenario España pero también el continente europeo con algunas extensiones al continente americano.

En el interior de España afloran distintas visiones e intereses que conducirán a una división interior entre partidarios de los Austrias y partidarios de los borbones. Nos hallamos ante una primera guerra civil en el interior con distintas alternancias en los resultados en el campo de batalla, aunque en Europa las tropas de Luís XIV parecen llevar las de perder. Sin embargo el fallecimiento del emperador austríaco sin descendencia lleva a la proclamación del archiduque Carlos. Con ello cambia la amenaza para el equilibrio europeo y se produce un cambio en el sentido de las alianzas. Para Inglaterra ahora el peligro es la unión del imperio central con el imperio español. El reconocimiento de Felipe V como rey de España por casi todos lleva a la firma del Tratado de Utrecht. El mapa europeo cambia. España pierde la parte europea de su imperio.

Se produce para España un gran giro estratégico: de formar parte de las monarquías de los Habsburgo se pasa a formar parte de los intereses de los Borbones. Las alianzas y las prioridades van a cambiar radicalmente. Se ha perdido la parte europea del imperio; la disyuntiva entre visión europea o americana ha desaparecido por la vía de los hechos. Renace un cierto interés por el Mediterráneo en relación con el reino de Nápoles. El comercio con América se abre para todos los reinos de España, con lo cual nace con fuerza el interés catalán por Iberoamérica. Se producen cambios políticos y económicos en el interior de la península. De nuevo se reanima el crecimiento económico.

De una visión imperial expansiva, predominante bajo los Austrias, se va a pasar a una visión imperial defensiva. La prioridad de la conservación del imperio en América. Aparece una nueva cultura militar, de carácter aristocrático, con una concepción casi ritual de los combates. Las guerras europeas en este siglo XVIII van a ser casi continuas en escenarios europeos pero también en los territorios coloniales. La llamada guerra de los siete años puede ser considerada como la primera de extensión mundial significativa.

La organización militar se homogeneizará (como lo hace la organización política), incluso en el ámbito de los uniformes, que son vistosos y visibles, muestras estéticas de prestigio. La

cultura militar del aristócrata, que hace la guerra como hace el amor galante, se distancia cada vez más de las visiones de la tropa.

La Ilustración va ganando adeptos. Un filósofo como Kant escribe sobre la “paz universal”. La confrontación entre las ideas conservadoras y el pensamiento renovador ilustrado va cobrando fuerza también en nuestro país. También entre militares ilustrados. Se está gestando un cambio profundo, revolucionario. La independencia de las colonias inglesas norteamericanas tras una guerra, calificada de revolución, con el apoyo de franceses y españoles, es el aviso definitivo.

### ***La Revolución francesa y la guerra de Independencia española***

La Revolución francesa y las guerras napoleónicas supusieron el dramático nacimiento del mundo contemporáneo: la confrontación ideológica entre absolutismo y liberalismo; el nacimiento del movimiento romántico (con sus elementos de tradicionalismo y progresismo) y sus consecuencias políticas con el surgimiento de los nacionalismos del siglo XIX (el concepto moderno de nación nace en este momento); el paso de los ejércitos aristocráticos del Antiguo Régimen a los ejércitos de masas del pueblo en armas ya no para defender al rey sino a la nación; el paso de las guerras limitadas, con objetivos de conquista territorial, a la guerra total, en la que el objetivo es la destrucción de un enemigo que pone en peligro la propia existencia de la nación.

La revolución, paradójicamente, no trae consigo el triunfo de regímenes democráticos, sino que tras la terrorífica experiencia de muertes y guerra civil, sino en primer lugar del imperio napoleónico y tras la derrota definitiva de Napoleón y con la Conferencia de Viena, la reafirmación del absolutismo (aunque no durará mucho tiempo) y sobre todo un nuevo mapa geoestratégico europeo con nuevos equilibrios, en el que España va a significar muy poco, especialmente tras la casi total pérdida del imperio de ultramar.

La expansión napoleónica, con la transmisión de ideas revolucionarias, entrará en contradicción con la expansión de los nacionalismos. Se producirán así diversos conflictos “nacionales” contra Napoleón. El caso más ejemplar será la guerra de independencia española, tras la ocupación napoleónica. Una guerra que compartirá y enfrentará un modelo de guerra regular con ejércitos formales con un modelo de guerra irregular de guerrillas, un precedente del concepto de insurgencia en el que coexisten ideales de liberación nacional con intereses de restaurar un orden tradicional y en coexistencia con bandas armadas de asaltadores y delincuentes. Una guerra cuyas atrocidades, que tan bien reflejó Goya en la serie de “Los horrores de la guerra”, iban a dejar profunda huella en el imaginario de la sociedad española.

Una guerra frente al invasor, pero también con muchos elementos de guerra civil entre quienes seguían vinculados a los ideales absolutistas y quienes se sentían comprometidos

con ideales revolucionarios democratizadores y que se debatían entre estos ideales y los sentimientos de independencia nacional. Algunos morirían en uno u otro bando, otros sufrirían el destierro, el alejamiento futuro.

Esta guerra supuso un alejamiento de las alianzas del siglo XVIII con Francia a través de los Pactos de Familia, que incluso tuvieron su continuidad en los primeros tiempos napoleónicos. Ahora se concretó una alianza al menos temporal con los británicos y los portugueses. Pero sobre todo creó una mentalidad individualista y recelosa de la autoridad, que lógicamente procedía de una guerra de guerrillas; mentalidad que perdurará en la sociedad española durante tiempo y también en parte de los militares que participaron y se imbuyeron de una mentalidad liberal a una parte de la milicia al menos hasta la etapa de la Restauración.

La Guerra de Independencia y sus consecuencias marcarán el futuro de la cultura de defensa y de su cultura estratégica:

- será la última guerra frente a un enemigo exterior para defender el territorio;
- se sentarán las bases ideológicas para decenios de confrontaciones interiores entre enemigos mutuamente demonizados;
- se produce la ruptura de los ejércitos tradicionales y de una concepción aristocrática de los mandos militares y paralelamente asistiremos al nacimiento de unos mandos militares con posiciones ideológicas claramente definidas que lo convierten en actor principal de la vida política (los llamados espadones)<sup>5</sup>;
- la pérdida definitiva de la mayor parte del imperio de ultramar, lo que por un lado ayudará a un progresivo ensimismamiento y por otro dirigirá a opciones geopolíticas hacia el norte de África;
- esta situación hará que España deje de ser un actor global internacional y que progresivamente vaya aislándose del concierto internacional;
- la creación de un escenario de inestabilidad constitucional, política e institucional durante el siglo XIX hasta la época de la Restauración con Alfonso XII;
- en esta etapa se irá destilando un incipiente antiamericanismo en sectores de la derecha que culminará tras la pérdida de Cuba y Filipinas con la consiguiente crisis del 98.

### ***De la Guerra de Independencia a la Restauración***

Como señalábamos esta etapa viene marcada por las consecuencias directas de la Guerra de Independencia. La intervención de los militares en la política del país será constante, unas veces a favor de los progresistas, otras a favor de los conservadores. Así el militar irá

---

<sup>5</sup> Boyd, Carolyn: Praetorian Politics in Liberal Spain. University of North Carolina Press, 1979.

abandonando el cuartel para integrarse en el sistema de partidos de una forma individual aunque arrastrando a las unidades bajo su mando o influencia, convirtiéndose en líder de una de las facciones políticas en su lucha por el poder. Asistimos así al protagonismo de los llamados “espadones”. Tras la muerte de Fernando VII las tensiones entre absolutistas tradicionalistas y liberales se convertirán en una guerra civil, la primera guerra carlista, a la que le sucederán dos más hasta el triunfo de la Restauración. Así el ejército se ejercitará en el conflicto civil ante la ausencia de amenazas al territorio, mientras los ejércitos europeos si seguirán combatiendo a enemigos exteriores.

Aunque la pérdida del imperio nos conduce a dejar de ser una potencia de primer orden y el enemigo interno sustituye al enemigo externo, los gobiernos se ven arrastrados bajo la influencia francesa, especialmente con el Segundo Imperio de Napoleón III, a participar en algunas expediciones coloniales como en la Conchinchina o en México <sup>6</sup>. Y con la guerra hispano-peruana-chilena <sup>7</sup> asistiremos a la última expedición naval para intentar mantener un prestigio internacional que acabará con una confrontación naval con países iberoamericanos de la costa del Pacífico. La pérdida de las últimas colonias, Cuba y Filipinas, a finales de siglo frente a la nueva potencia emergente, los Estados Unidos.

Así las tendencias a encerrarnos en nosotros mismos, a ensimismarnos en nuestros problemas propios y así aislarnos progresivamente de las dinámicas europeas y de las mundiales, se convierten en una tendencia que dominará nuestra historia y nuestras políticas de seguridad y defensa hasta el último cuarto del siglo XX.

### ***De la Restauración a la Guerra Civil de 1936***

Tras la muerte del general Prim y los fracasos de la primera República como continuación de los enfrentamientos ideológicos y políticos del siglo, se produce un nuevo pronunciamiento que llevará al trono a Alfonso XII: la Restauración borbónica. Su primera etapa estará dominada por la enorme figura de Cánovas del Castillo, que determinará un sistema político que pretende evitar las confrontaciones anteriores que llevaron a conflictos violentos, a través de un sistema de alternancia de partidos. Pero también su figura, su pensamiento y su actividad modelarán las percepciones dominantes de seguridad y defensa de España.

En este sentido, Cánovas se propone dos objetivos: devolver los militares a los cuarteles y resolver los problemas propios sin dejarse arrastrar a las dinámicas internacionales. Para lo primero, siguiendo la experiencia prusiana diseñada por Bismarck del “Emperador Soldado”, concibe al ejército como institución por encima de las posiciones políticas partidistas a cuyo frente está el rey como líder y mando de la institución, creando la imagen del “Rey Soldado”

<sup>6</sup> Del Rey, Miguel y Canales, Carlos: En tierra extraña. Expediciones militares españolas. EDAF. Madrid, 2012.  
Alejandro, Luís: La aventura americana del General Prim. EDHASA. Barcelona, 2009.

<sup>7</sup> Rodríguez González, Agustín Ramón: La Armada Española, la Campaña del Pacífico 1862-1871. España frente a Chile y Perú. Aguilar. Madrid, 1999.

que representa y defiende los intereses de la institución militar. Esta concepción y práctica acabará generando la idea del ejército como “el partido del rey”. Para lo segundo, expresará que tras las contiendas anteriores es necesario concentrarse en la solución de los problemas, con prioridades económicas expresadas en lo que se llamará “presupuestos de la paz”. El crecimiento económico es la prioridad, lo cual obliga a no mezclarse en las confrontaciones europeas, pasando a segundo término la política exterior frente a la interior. Asistimos así a lo que se llamó ya en la época la política del “recogimiento”.

En una época de expansión colonialista y reparto del mundo entre las potencias europeas, la práctica del “recogimiento” especialmente tras el intento fracasado de alianzas con Prusia, España se queda al margen de la dinámica y las alianzas dominantes en el panorama internacional. Renacerá así una mirada hacia el norte de África como área de expansión, lo que por un lado generará las llamadas tendencias africanistas <sup>8</sup> de sectores del ejército y por otro las guerras del norte de África, que facilitarán el surgimiento de corrientes pacifistas y antimilitarista <sup>9</sup>, especialmente entre los sectores anarquistas y anarcosindicalistas.

Si las expediciones norteafricanas serían una válvula de salida a la voluntad de acción de sectores militares, el “recogimiento” trasladó el campo de acción militar de lo exterior a lo interior, convirtiéndose paulatinamente la organización militar en un instrumento de orden público interior.

La crisis del 98 se traduce en un creciente pesimismo en la propia visión de la sociedad, que llega a traducirse en posiciones intelectuales de ensimismamiento, y si bien la neutralidad durante la Primera Guerra Mundial produce significativos beneficios económicos, su finalización y la aparición de crisis económicas y sus consecuencias sociales, conducirán al pronunciamiento de Primo de Rivera y la instauración de una dictadura militar, a un nuevo intervencionismo militar en la política, aunque ahora no de forma individual sino del propio ejército como institución neutral que puede solucionar los problemas y desórdenes existentes, con la aquiescencia del monarca.

Sin embargo esta intervención conduce a un desprestigio de la monarquía y con ella del propio ejército entre la sociedad que tras unas elecciones municipales en 1931 conducirá a la proclamación de la segunda República, que intentará reorganizar profundamente las Fuerzas Armadas y dotarse de una política pacifista que se reflejará en la propia Constitución siguiendo los pasos del pacto Briand-Kellogg.

Sin embargo en un marco de crecientes tensiones sociales y políticas en el interior y en un marco de crecimiento del modelo fascista en varios países, sectores del ejército se sublevarán con ideas de “salvación de la patria” causando una guerra civil (con fuertes implicaciones internacionales) que dejará profundas heridas, dará lugar a un régimen

---

<sup>8</sup> Mas Chao, Andrés: La formación de la conciencia africanista en el ejército español. SGE. Madrid, 1988.

<sup>9</sup> Núñez Florencio, Rafael: Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906). CSIC. Madrid, 1990.

autoritario que durante tiempo quedará aislado de las nuevas estructuras internacionales de seguridad y defensa.

## CONCLUSIONES

Así el ensimismamiento, el aislamiento y un aislacionismo (no siempre querido) condicionarán la visión del mundo, la política exterior y la de defensa del nuevo régimen. Al mismo tiempo se instalará la idea de la existencia de un poder militar autónomo del poder civil. No será hasta la recuperación de la democracia cuando España volverá a incorporarse como actor significativo al sistema de defensa y seguridad internacional.

Adentrarse más a fondo en estas dos últimas etapas excede al propósito de este artículo que pretende rastrear históricamente una serie de elementos que permitan una mejor comprensión de la cultura de defensa (en sus dos sentidos) en el presente y por lo tanto faciliten el diseño de eficaces políticas y planes directores de cultura de defensa.

i

*Jordi Marsal Muntala\**  
*Adjunto Civil DICESEDEN*

## BIBLIOGRAFÍA

### **Sobre los conceptos de cultura y conciencia de defensa.**

Fernández Vargas, Valentina y Rodríguez Toubes, Jaime (coords.): La Cultura de la Defensa Nacional en España. Arbor CLXXXIV anejo 2. Madrid, 2008.

López Mora, Fernando y Ballesteros, Miguel Ángel (coords.): Ensayos sobre la cultura de defensa y la paz en la España actual. Universidad de Córdoba y Ministerio de Defensa. Córdoba, 2011.

López Blázquez, Manuel (dir.): La Cultura de Seguridad y Defensa. Un proyecto en marcha. IEEE, Cuadernos de Seguridad nº 155. Madrid, 2011.

### **Sobre el concepto de cultura estratégica.**

Klein, Yitzak: A Theory of Strategic Culture. Comparative Strategy 10, nº1. 1991.

Lantis, Jeffrey S.: Strategic Culture. From Clausewitz to Constructivism. Strategic Insights IV nº 10. 2005.

Echevarria, Antulio J.: Strategic Culture. More Problems than Prospects. Infinity Journal, vol.3 issue 2. Spring 2013.

Biehl, Heiko; Griegerich, Bastian and Jonas, Alexandra (eds.): Strategic Cultures in Europe. Springer, 2013. (El artículo sobre España por Félix Arteaga).

### **Sobre historia general de España.**

Lafuente, Modesto: Historia General de España: desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII (24 vols.). Montaner y Simón. Barcelona, 1889-1890.

Menéndez Pidal, Antonio y otros: Historia de España (43 tomos, 67 vols.). Espasa Calpe. 1935-2003.

Robles Muñoz, Cristóbal: La política exterior de España (2 vols.). CSIC. Madrid, 2006.

Fontana, José y Villares, Ramón (eds.): Historia de España (12 vols.). Crítica-Marcial Pons. Barcelona Madrid, 2005 -2013.

### **Sobre historia militar de España.**

Payne, Stanley: Ejército y sociedad en la España liberal 1808-1936. Akal. Madrid, 1976.

Hernández, Francesc Xavier: Història Militar de Catalunya (4 vols.). Rafael Dalmau Editor. Barcelona, 2001-2004.

González Pola, Pablo: La configuración de la mentalidad militar contemporánea 1868-1909. Ministerio de Defensa. Madrid, 2003.

Puell de la Villa, Fernando: Historia del Ejército en España. Alianza Editorial. Madrid, 2005 (2ª ed.).

García Hernán, Enrique y Maffi, David (coords.): Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna, 1500-1700 (2 vols.). Mapfre-Ediciones del Laberinto-CSIC. Madrid, 2006.

Bowen, Wayne H.: A Military History of Modern Spain. From the Napoleonic Era to the International War on Terror. Greenwood Publishing Group. 2007.

Freyra de Lara, Beatriz (coord.): Guerra, Ejército y Sociedad en el nacimiento de la España contemporánea. Universidad de Granada-MADOC. Granada, 2009.

O'Donnell, Hugo (ed.): Historia Militar de España (previstos 5 tomos, 7 vols.). Ministerio de Defensa. Madrid, 2009- prev. 2015.

### **Sobre aspectos concretos hasta la Guerra de Independencia.**

Parker, Geoffrey: La gran estrategia de Felipe II. Alianza Editorial. Madrid, 1998.

Parker, Geoffrey: La revolución militar. Innovación militar y apogeo de Occidente 1600-1800. Alianza Editorial. Madrid, 2002.

Elliot, John: Los imperios del mundo Atlántico. Gran Bretaña y España en América. Taurus. Madrid, 2006.

Ballester Rodríguez, Mateo: La identidad española en la Edad Moderna, 1556-1665. Tecnos. Madrid, 2010.

Manzano, Antonio: El ejército que vuelve a ganar batallas. Atenea-Ciudad de los Libros. Madrid, 2012.

### **Sobre aspectos concretos de los siglos XIX y XX.**

#### La confrontación ideológica.

Juliá, Santos: Historia de las dos Españas. Taurus. Madrid, 2004.

Rújula, Pedro y Canal, Jordi (eds.): Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia. Marcial Pons. Madrid, 2011.

García Carcel, Ricardo: La herencia del pasado. Las memorias históricas de España. Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2011.

Varela Ortega, José: Los señores del poder y la democracia en España. Entre la exclusión y la integración. Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2013.

Álvarez Junco, José (coord.): Las historias de España. Visiones del pasado y construcción de la identidad (vol. 12 de la Historia de España dir. Por Josep Fontana y Ramón Villares). Critica-Marcial Pons. Barcelona-Madrid, 2013.

#### España y Estados Unidos.

Azcárate, Manuel: La percepción española de los Estados Unidos. Leviatán. Madrid, 1988.

Seregni, Alessandro: El antiamericanismo español. Síntesis. Madrid, 2007.

Fernández de Miguel, Daniel: El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español. Genuève Ediciones. Madrid, 2012.

VVAA: España-Estados Unidos. 200 años de miradas cruzadas. Revista de Occidente, nº 389. Madrid, 2013.

#### Cánovas del Castillo.

Cánovas del Castillo, Antonio: Obras Completas (7 tomos, 13 vols.). Fundación Cánovas del Castillo. Madrid, 1997.

Salom Costa, Julio: España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas. CSIC. Madrid, 1967.

Salom Costa, Julio: La política exterior de Cánovas. Interpretaciones y conclusiones. En Cánovas y la vertebración de España. Fundación Cánovas del Castillo. Madrid, 1998.

Dardé, Carlos: Cánovas y el liberalismo conservador. FAES-Gota. Madrid, 2013.

---

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.